



MOTIVOS TURISTICOS
DE
LANZAROTE



LAS MONTAÑAS DEL FUEGO
TIMANFAÑA



TIP. "EL NORTE".-GALDAR
(GRAN CANARIA)





Teguise. Pastorcillos de Belén. Pascua. Nacimiento del Mesías. Tipismo...

MOTIVOS TURÍSTICOS DE LANZAROTE

LAS MONTAÑAS DEL FUEGO - TIMANFAYA

Indudablemente, si Gabriela, la inmortal heroína de «Timanfaya», realidad viviente, o fantasía de Poeta—no hubiera existido, habría que crearla, en toda su gigante sublimidad.

A la magnitud de la horripilante epopeya que exterminara las tres cuartas partes del fecundo suelo lanzaroteño, debía corresponder personaje de tragedia de tanto relieve y grandiosidad—aureolada de celestial belleza—como el cantado en el mágico Poema—escrito con fuego de volcanes y dictado al abrasador aliento de endemoniados elementos de destrucción.

No hay términos para describir tanto infortunio. No pueden existir frases para interpretar la angustiada impresión de pueblos devastados, bajo los ígneos torrentes de hirvientes lavas, en revuelta humareda, en caótica confusión de llamaradas y pestilentes gases...

Ni hay mente humana capaz de comprender, en toda su amplia realidad, el inenarrable espectáculo de montañas desgajadas, y transformadas por arte de embrujamiento, en fuego satánico... No es posible figurarse—como en obra de magia—abrirse los mares para dar paso desde su seno, a gigantescas

y encendidas masas, que con formidable estrépito—lanzadas al aire, se fragmentaran después, como minúsculas piedrecillas, en millares de cenizas, polvareda y nubarrones de humo...

¿Qué fraseología podría emplearse para describir en toda su espantosa agonía, el exterminio implacable de pueblos, seres, vegetación y vida?

No habría presencial testigo, que acertara a pintarnos el cuadro pavoroso, y explicarnos la alucinante transformación de un territorio salpicado acá y allá de plácidos poblados, extensos cultivos, campos exhuberantes, caseríos de pescadores, tableros de fecundas viñas, que por infernal designio, quedaron sumidos en el caos, convertidos en inacabable montón de escorias...

¡Y la ingente Montaña, y el indómito mar, y todo el territorio en leguas a la redonda, sufrieron el vértigo del fuego avasallador, desgajamientos, abismos, huracanes, consternación, muerte..!

Pero quedan los vestigios de aquella descomunal batalla de Titanes. Visitad—¡Oh, admiradores de la Naturaleza!—las *Montañas del Fuego*.

Posad vuestra planta sobre sus—todavía—abrasadoras cenizas, contemplad la magna extensión de sus circundantes campos de lavas, de cráteres infernales, de cortaduras y desgajos, conos calcinados, multicolores fajas de tobas, lapilis y azufres, ... contemplad—mudos de asombro, este singular y maravillosamente salvaje panorama, y pensad, que bajo

vuestros pies, a diez centímetros, encontraréis temperatura barométrica de ciento cuarenta grados, y que a los sesenta centímetros se eleva el calor de la ignívoma montaña; a trescientos sesenta grados..!

Y esto cuando han transcurrido más de dos siglos, desde el día primero de Septiembre—fatídica fecha—de mil setecientos treinta, en que comenzó la destrucción, y cuando durante un período de seis años, sin apenas interrupción, lavas, y materiales ígneos, vomitados de numerosas bocas de fuego, cubieron con incansable furia, la zona más rica y pintoresca de la llamada por los navegantes, *Isla del Fuego*, la infortunada Lanzarote.

Recojéos unos instantes, turistas, hombres de ciencia, visitantes de toda clase, e imaginad, contemplando el dantesco país, que antes fuera maravilla de Vida, y Vegetación cual sería la magnitud del Desastre, entre llamas surgidas del fondo del Mar, lanzadas por submarinos cráteres, imaginaos, repetimos montañas subitamente formadas, para desparecer al conjuro diabólico del ígneo Coloso...

La erupción de las *Montañas del Fuego*, durante el Siglo dieciocho, fué sin duda de las más importantes de la historia del volcanismo, tanto por la enorme cantidad de materiales vomitados, como por la larga duración o sea seis años desde el primero de Septiembre de 1730 al dieciséis de Abril de mil setecientos treinta y seis.

Las antiguas y pródigas Vegas de *Timanfaya*,

era el más feraz territorio de Lanzarote... Extensos campos de cereales, producían cantidades abundantes de granos... Los terrenos más próximos al Mar, antes de la erupción, eran viejos campos lávicos alterados por los años, y estaban cubiertos de tabibas y pastos que mantenían abundantísimos ganados... Manantiales de ricas aguas cristalinas filtradas de las Montañas, a semejanza de los de Ortiz, Miraderos, Tingafa, existían en varios puntos del devastado país... Caseríos y lugares agrupados aquí y allá, con más de cuatrocientas veinte casas, fueron destruidos... Y así desaparecieron sepultados o reducidos a escombros, Tingafa, Mancha Blanca, Maretas, Santa Catalina, Jareta, San Juan, Peña Palomas, Timanfaya, Teseteina, Rodeo, Mazo... Lluvias implacables de arenas volcánicas, destruyeron Asomada, Iguadez, Ceria, Masintefe, Mozaga, Lomo de San Andrés, San Bartolomé y sus Calderetas, Conil, Masdache, Montaña Blanca y Guatisea...

Mas para darnos una idea de lo que la catástrofe representara para Lanzarote, oigamos el cruento relato que el testigo presencial de ella, Cura Párroco de Yáiza, D. Andrés Lorenzo Curbelo, ha legado a la posteridad, documento manuscrito de inapreciable valor histórico: Dice así:

En primero de Septiembre (1730) entre nueve y diez de la noche, la tierra se abrió de pronto cerca de *Timanfaya* a dos leguas de *Yáiza*. Una enorme Montaña se elevó del seno de la tierra, y del

ápice se escapaban llamas, que continuaron ardiendo durante diecinueve días.

Pocos días después, un nuevo abismo se formó y un torrente de lava, se precipitó sobre *Timanfaya*, sobre *Rodeo* y sobre una parte de *Mancha Blanca*. La lava se extendió sobre los lugares hacia el Norte, al principio con tanta rapidez, como el agua, pero bien pronto su velocidad se aminoró y no corría más que como miel. Pero el siete de Septiembre, una roca considerable, se levantó del seno de la tierra, con un ruido parecido al del trueno y por su presión forzó la lava, que desde el principio se dirigía hacia el Norte a cambiar de camino y dirigirse hacia el NW. WNW. La masa de lava llegó y destruyó en un instante los lugares *Maretas* y *Santa Catalina*, situadas en el Valle.

El 11 de Septiembre, la erupción se renovó con más fuerza y la lava comenzó a correr. De *Santa Catalina* se precipitó sobre *Mazo*, incendió y cubrió toda esta Aldea, y siguió su camino hacia el mar, corriendo seis días seguidos con un ruido espantoso y formando verdaderas cataratas. Una gran cantidad de peces muertos sobrenadaban en la superficie del mar, viniendo a morir a la orilla.

Bien pronto todo se calmó y la erupción pareció haber cesado completamente.

El dieciocho de Octubre, tres nuevas aberturas se formaron inmediatamente encima de *Santa Catalina*, que arden todavía, y de sus orificios, se esca-

pan masas de un humo espeso que se extiende por toda la Isla acompañado de una gran cantidad de escorias, arenas y cenizas que se reparten todo alrededor, viéndose caer de todos los puntos gotas de agua en forma de lluvia. Los truenos y las explosiones que acompañaron a estos fenómenos la obscuridad producida por la masa de cenizas y el humo que recubre la Isla, forzaron más de una vez a los habitantes de *Yáiza* a tomar la huida, volviendo bien pronto, por que estas detonaciones no parecían acompañadas de otros fenómenos de devastación.

Hasta el 28 de Octubre la acción volcánica se ejerció de esta manera durante diez días enteros, cuando de un golpe, el ganado cayó muerto asfixiado en toda la comarca por un desarrollo de vapores pestilentes, que se condensaron y cayeron en forma de gotas. El 30 de Octubre todo estaba tranquilo.

Los días después, el primero de Noviembre, los humos y las cenizas volvieron a aparecer desprendiéndose constantemente hasta el diez. Entonces apareció una nueva corriente que causó pocos daños, por que todos los alrededores estaban ya quemados, arrasados y cubiertos de lava.

El 27, otra corriente se precipitó con una increíble velocidad hacia los bordes del mar. Llegó a la orilla el primero de Diciembre y formó en medio de las aguas una pequeña isla, todo alrededor de la cual, se encontraron muchos peces muertos. El dieciséis de Diciembre la lava, que hasta entonces se

había precipitado hacia el mar, cambió de dirección y se dirigió hacia el S. W. llegando a *Chupadero* que bien pronto el diecisiete, no era más que un vasto incendio.

Arrasó enseguida la fértil *Vega de Uya*, pero no se extendió más allá.

El siete de Enero de 1731, nuevas erupciones vinieron a trastornar todas las precedentes. Corrientes incandescentes acompañadas de humos muy espesos, salieron por las aberturas que se habían formado en la montaña. Las nubes de humo frecuentemente eran atravesadas por brillantes relámpagos, de una luz azul y roja, seguidos de violentos truenos como en las tempestades y este espectáculo era tan espantoso como nuevo para los habitantes que no conocían las tempestades en esta comarca.

El día 21 se vió elevarse una inmensa montaña que el mismo día se hundió en su propio cráter con un ruido espantoso y cubrió la isla de cenizas y piedras. Las corrientes de lava ardiendo descendieron como arroyos hasta el mar, a través del Malpaís. El 27, esta erupción había terminado.

El tres de Febrero un nuevo cono se levantó, quemó la Aldea de *Rodeo*, y después de haber arrasado toda la comarca de esta Aldea, llegó a los bordes del mar continuando corriendo hasta el veintiocho.

Nuevos conos terminados por cráteres se levantaron el veinte de Marzo a una media legua más

lejos. Estos conos estuvieron en erupción hasta el 31 de Marzo.

El seis de Abril recomenzaron con más violencia y arrojaron una corriente incandescente que se extendió oblicuamente del lado de *Yáiza* sobre el campo de lava ya formado.

El trece, dos Montañas se hundieron con un ruido espantoso y el primero de Mayo este incendio volcánico parecía extinguido pero se renovó el día dos a un cuarto de legua más lejos levantándose nueva colina, viniendo una corriente de lava a amenazar el lugar de *Yáiza*. El seis de Mayo estos fenómenos habían cesado y durante el resto del mes la inmensa erupción parecía estar enteramente terminada.

El cuatro de Junio tres aberturas se abrieron a la vez fenómeno acompañado de violentas sacudidas y llamas que se desprendían con un ruido espantoso y que vino a sumir de nuevo en la consternación a los habitantes de la Isla.

Esta erupción se verificó de nuevo cerca de *Timanfaya*. Los varios orificios se reunieron bien pronto en uno solo del cual salía lava que se precipitó en el mar.

El dieciocho un nuevo cono se levantó entre los que se elevaban ya sobre las ruinas de *Mazo*, *Santa Catalina* y *Timanfaya*. Un cráter abierto sobre el flanco de este cono, lanzaba cenizas y relámpagos y de otra montaña situada encima de *Mazo*, se des-

prendió un vapor blanco que no se había observado hasta entonces.

Hacia fines de Junio de 1731, todas las playas y las orillas del mar del lado del W. se cubrieron de una cantidad increíble de peces muertos de todas especies y algunos de formas que no habían sido nunca vistas. Por el N. W. se veía desde *Yáiza* elevarse del seno del mar una gran masa de humo y llamas, acompañada de violentas detonaciones, observándose la misma cosa del lado de *Rubicón* sobre la costa Occidental.

En Octubre y Noviembre nuevas erupciones vinieron a renovar las angustias de los habitantes de la Isla. El veinticinco de Diciembre de 1731 la isla fué conmovida por temblores de tierra los más violentos que se habían sentido en los años desastrosos que acababan de pasar y el ventiocho de Diciembre una corriente de lava salió de un cono que se había levantado y se dirigió a *Jaretas*, incendió la villa y destruyó la Capilla de *San Juan Bautista*, cerca de *Yáiza*.

Así termina el horripilante relato del Cura Sr. Curbelo Lorenzo.

Mas la devastación continuó implacable y fulminante...

Los habitantes de *Yáiza*, perdida toda esperanza, determinar tanta angustia emigraron a *Gran Canaria* con su párroco Sr. Curbelo Lorenzo. . . Las erupciones siguieron su destructora furia durante

cuatro años más, no cesando hasta el 16 de Abril de 1736, dejando inundado de lavas y cenizas todo el territorio descrito anteriormente y bajo ellas los pacíficos poblados, caseríos, ya nombrados en el transcurso de este escrito...

Un nuevo brazo de lavas corrió entre las *Montañas Quemadas* de *Tinajo*, hasta las lomas de *Dolores*, dode los habitantes del pueblo edificaron una pequeña Ermita, (lugar hoy de veneración y enorme concurrencia cada año el día quince de Septiembre, asistiendo a esta fiesta numeroso gentío, romeros y forasteros amantes de la tradición) en acción de gracias por ser allí el punto en que cesó de correr el torrente devastador de lavas..

¡Que singulares atractivos encierran para el visitante estos inigualados paisajes, donde la Naturaleza encierra a través de tan caóticos embates, las más raras vicisitudes de transformación por que pudo pasar territorio alguno!

Y esta maravillosa atracción culmina ante el incentivo de ver surgir de entre las calcinadas escorias, llenas de vigor y lozanía, la fecunda viña, la gentil palmera, la ubérrima ligüera, entre otros árboles frutales de exquisitez no superada en país alguno.

Y el viajero atónito, estupefacto, contempla, los extensos melonares, calabazares, batatares, sandieras entre inmensos tableros de vides frondosas, que surgen de las profundidades de los conos de arenas

y cenizas, que en un tiempo causaron la ruina y la devastación de comarcas resurgidas por el genio humano y vueltas a la prosperidad por el soberano esfuerzo de las generaciones descendientes de los testigos del caos de antaño...

Sí, visitantes... aquellas arenas que un tiempo fueron sepulcro de pueblos, sirven hoy para hacer fértiles estériles terrenos, que gracias a ellas, extendidas sobre la superficie en delgadas capas, hacen el milagro de condensar sobre la tierra y sus sembrados el líquido elemento, de que tanto carece la Isla, y a manera de lluvia artificial y durante la noche vivifican y hace fructificar las plantas para hacerlas rendir crecidas cosechas...

Jamás podría sospechar el Cura Sr. Curbelo Lorenzo y sus feligreses emigrantes testigos de la horrenda tragedia de *Timanfaya*, que aquellas arenas y cenizas vomitadas del centro del abismo, donde se hundieran tantos pueblos y donde perecieran tantas vegetaciones, fueran otras tantas lluvias de oro que andando el tiempo habrían de vivificar, haciéndolo resurgir, todo el inmenso territorio, escenario de la Devastación...

El esfuerzo del agricultor isleño supo suplir con creces lo destruido para aprovechar la misma arma causante del estrago. La capilaridad de las arenas volcánicas atrayendo la humedad hacia la tierra cubierta por ellas, las transforma en fértiles, haciéndolas conservar la frescura y vitalidad...

Y donde hubo muerte, desolación y ruinas, hoy Vida y Vegetación... Lanzarote, como el Ave Fénix, resurgió de sus cenizas. Nunca mejor aplicada la frase.

Las lágrimas de fuego que *Timanfaya* hiciera llorar a *Santa Catalina*, trocáronse en fruto de bendición para la descendencia... Soberano aliciente con que podemos sepultar hoy en el fondo de nuestras almas, terribles acontecimientos destacados en la Historia con fechas memorables, que el velo de los tiempos va difuminando y alejando de nuestras memorias ..

En la cúspide de la ígnea Montaña principal que antaño lanzara sobre la tranquila placidez del Valle indefenso torrentes de lavas destructoras, que hoy contemplamos atónitos, se alza, destacándose su valiente y severo perfil, un acogedor *Parador-Merendero*, desde el que se domina todas las calcinadas llanuras y pueblos comarcanos... Muda florecilla de pétalos de cemento y hierro, que como mosca diminuta se destaca en aquel inmenso mar de negras escorias... y que quizás algún lejano día desaparecerá como por Arte de Magia, tragado por alguna gigantesca caldera, o dantesco abismo que cambian una vez más la fisonomía del insólito panorama...

Y para que todo sea extraordinario en este único lugar del Mundo, allí, a pocos metros del *Parador*, en lugar adecuado de la cima de la *Montaña del*

Fuego, unos hornos naturales, cuidadosamente alineados y acondicionados por el Patronato Insular del Turismo, permiten a los visitantes cocer sus viandas, huevos, pescados, cabritos, aves, y todo cuanto se quiera cocinar, comunicándoles un exquisito y sabroso paladar, que envidiará todo gastrónomo...

Horas deliciosas de contemplación y de algo jamás sospechado disfruta el viajero en este lugar de extraño misterio...

El que llegó a la cúspide, donde el *Parador* domina el extenso panorama de cráteres, bermellones, azufres, púrpuras, orres, azabaches, tobas grisáceas, blanquecinas, azuladas, abismos, torrentes petrificados al detenerse en su furia devastadora... el que mudo de asombro contempla bajo sus pies lo que desde 1730 a 1736, fuera territorio descuartizado, resquebrajado, envuelto en cenizas candentes, humos, gases pestilentes, aguas hirvientes, ríos de lavas, truenos, relámpagos de fuego azul y rojo... el que ensimismado en el recuerdo del pasado trágico sigue con su mirada todo este Infierno, permanece como clavado allí, y como retenido sin voluntad para alejarse del monstruoso espec áculo...

Se llega a las *Montañas del fuego*, distantes de Yaiza unos tres kilómetros por cómodo camino vecinal, en automóvil. Se asciende por sus faldas por una vereda amplia bien por propio pié, o en camello, lo cual hace más atractiva la inigualable ex-

cursión, para admirar, repetimos, *cosa única en el Mundo*, contemplando desde el *Parador*, el territorio que doscientos años atrás fuera maravilla de lozanía y asiento de pueblos, desaparecidos ante la desesperada angustia, de nuestros antepasados... y que hoy con la privilegiada libertad de un día de Vida y Felicidad, por soberanos alicientes, podemos visitar para retener mientras vivamos, el recuerdo imperecedero de lo que jamás habríamos podido soñar.

(Publicaciones de LANZAROTE TURISTICO.— Agencia de Información y Organización del Turismo. Porlier, 8. Arrecife-Lanzarote, 1936. PROPIEDAD, con excepción del relato histórico del Cura de YAIZA, Sr. Curbelo Lorenzo).

NOTAS: La distancia por carretera desde ARRECIFE a YAIZA, único pueblo de aquella comarca superviviente del descomunal cataclismo aquí narrado, es de veintidos kilómetros y medio.

La ascensión en camello a las MONTAÑAS DEL FUEGO y su PARADOR, se efectúa con gran comodidad, pudiendo subir cada dos personas, en uno de estos camellos convenientemente equipados con sus sillas de brazos, llamadas «inglesas» en el país.

Los Turistas y Visitantes que deseen admirar las atractivas maravillas que encierra LANZAROTE, deben adquirir la colección hasta hoy publicada de los Folletos descriptivos: **El Golfo, El Jameo del Agua, La cueva de los Verdes y Suscinta guía descriptiva con algunos datos históricos de Lanzarote.**

En preparación: **El Janubio, El Castillo de las Coloradas, Famara y La Caleta, La Bella Teguisse, Rubicón** (Primera Catedral de las Canarias) **Los Conventos de la Villa**, etc. etc.



Estos
Motivos Tu-
rísticos con algunos
datos históricos de Lanzarote
de Don Casto Martínez González, han
sido impresos en la tipografía «El Nor-
te», propiedad de D. Miguel Quesada Sa-
avedra, en la Ciudad de Gáldar de
Gran Canaria, año de 1936. To-
maron parte en la edición
los siguientes tipógrafos:

José Mateos Quesa-

da, Antonio

Quesada

Ló-

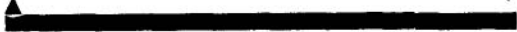
pez, Fran-

cisco Quesada


López, Manuel Ma-

teos Ramírez, Sebastián

Reyes Oliva y Diego Calcínez Vera.





 Visitad la **“Playa Negra”**, y
“El Golfo”

Cocinad vuestras viandas al calor natural de los hornos de las **“Montañas del Fuego”**, atracción sin igual en el mundo.

Pasad horas inolvidables en el **“Jameo del Agua”**, lugar inigualado de misterio y belleza natural.

Admirad visitantes, las misteriosas **“Cuevas de Juan Bello”**, maravillosas naves subterráneas en pleno volcán.



P

0'30

R

E

I

I

PTAS.

O